

Las cosas como están,

Nosotros los y las jóvenes de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana; que venimos de las alcaldías Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Iztacalco Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco, reconocemos los siguiente:

Creemos que los términos estigmatizantes como ninis, flojos, buenos para nada, desinteresados, inexpertos, rebeldes, inmaduros, sin futuro, vulnerables, en riesgo, drogadictos, rateros, antisociales, desmotivados, perezosos, carentes de herramientas, inhábiles, cansados, generación de cristal, vagos, apáticos, poco proactivos y sin experiencia por mencionar algunos, son violencia psicológica. Estas palabras despectivas, solo logran denigrarnos a partir de una construcción social e histórica que no es actual, que nos ha inculcado durante años que estamos “faltos de” o necesitamos buscar “algo para”. Esta no es la juventud de hoy.

Nos sentimos enojados, sentimos injusticia e impotencia, provoca que se cierren y nos cerremos las puertas, que dejemos de creer en nosotros, nos hace creer que no tenemos experiencia y esto no debe ser así. Estas palabras ocasionan violencia, rechazo, nos apaga y no nos deja salir de esa concepción. Es desmotivante, y no se queda solo en un sentimiento, sino te paraliza y dejas de actuar.

Pensamos, como colectivo, que debe de haber un cambio de mentalidad y de acciones, primero desde nosotros y nosotras mismas predicando con el ejemplo, con el objetivo de motivar a más jóvenes y abrir la mentalidad de los adultos para cambiar la perspectiva que tienen de la juventud. Debemos actuar, corregir a quien los usa, no concentrarnos en actitudes negativas, hablar de derechos, abrir espacios, trabajar en los sesgos inconscientes, mencionar y evidenciar nuestras historias y acciones.

Podemos combatirlos, trabajando en comunidad entre nosotros los y las jóvenes, para sacar proyectos a flote, demostrar que los jóvenes estamos haciendo el cambio, no solo los adultos, sino todos en verdad como comunidad. Pero lo más importante trabajar con los y las adultas desde la igualdad y equidad; empáticamente, nadie es superior. Nosotros contenemos las mismas capacidades y habilidades , que podemos enseñar y aprender. Podemos juntos, aprender y diseñar otras cosas para transformar la realidad que han dejado generaciones pasadas, que será nuestro futuro.

Las cosas como pueden ser,

Nosotros los y las jóvenes de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana; que venimos de las alcaldías Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Iztacalco Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco, reconocemos los siguiente:

Somos creativos, entusiastas, innovadoras, soñadores, persistentes, leales, dedicados, enérgicas, responsables, fuertes, alegres, ágiles, luchadores, ingeniosas, autodidactas, prácticos, positivas, empáticos, virtuosos, emprendedores, estudiosas, resilientes. Somos increíbles, somos la inspiración, somos la luz del país, somos los jóvenes con potencial. Somos jóvenes oportunidad.

Al escuchar que nos llaman jóvenes oportunidad nos sentimos motivados por emprender, por aprender, por crecer, que no nos vamos a quedar estancados, tenemos hambre de conocimiento, de querer sobresalir. Queremos demostrar y demostrarnos que sí se puede, que podemos hacer la diferencia, que tenemos mucho potencial para poder hacer el cambio. Cuando tenemos la oportunidad, nos sentimos afortunados, entusiasmados, alegres de crecer y aprender. Sabemos que hay un camino para crecer.

Pensamos que detrás del problema existe la oportunidad. Que esta palabra amplía nuestros horizontes, que es una puerta de oportunidad, es una pequeña semilla para empezar. Representa la preparación y motivación que nosotros como jóvenes tenemos, representa el emprender, siempre querer mejorar, capacitarnos, estar en constante trabajo en el proyecto en que nosotros creemos.

Los y las jóvenes queremos menos palabras y más acciones. Proponemos, siempre motivar a otros y otras jóvenes con palabras de aliento, no centrarnos en lo negativo. Escuchar la voz de los jóvenes, nuestra voz cuenta y vale mucho. Recuperar y difundir nuestras historias. Hablando de jóvenes a jóvenes. Convocar a más jóvenes de voz a voz. Unirnos jóvenes y proyectos, hablar desde la experiencia para conocer de qué somos capaces los y las jóvenes. Ayudar a otros a darse cuenta de su potencial. Que se abran espacios pero desde los intereses de los propios jóvenes, somos personas que tenemos conocimientos en algo. Invitar a personas adultas para trabajar desde la igualdad y equidad, sin que ellos se sientan superiores por tener otras habilidades. Invitarles a compartir sus experiencias de cómo les ayuda tener personas jóvenes en sus equipos de trabajo, crear vínculos confiables para lograr que los intereses de los jóvenes se escuchen, que sus opiniones cuentan y valen mucho para llegar a ser agentes de cambio.